



## Sayago



FOTO JAVIER DE LA FUENTE

Alumnos e investigadores de Antropología con el profesor López Espina se fotografían junto a vecinos de Bermillo que conocieron a Arguedas, representantes municipales y de «La Mayuela».

# Tras la huella de Arguedas

### Alumnos e investigadores de Antropología Iberoamericana de la Universidad de Salamanca visitan en Bermillo los escenarios estudiados por el escritor peruano

**Irene Gómez**

En Bermillo es «el libro». No son pocos los hogares de la villa sayaguesa donde se guarda un ejemplar de «Las comunidades de España y del Perú». Es como la biblia. Al fin y al cabo contados pueblos pueden presumir de haber protagonizado un pionero estudio antropológico, a finales de los años cincuenta, a cargo de José María Arguedas, investigador peruano hoy reconocido por los más elitistas círculos intelectuales.

No es causal que su paisano, Vargas Llosa, aunque alejado ideológicamente, le citara en su discurso cuando le concedieron el Nobel de Literatura. Ni tampoco que un crisol de hasta ocho nacionalidades distintas de universitarios e investigadores pisaran ayer Bermillo tras sus huellas (mejicanos, chinos, venezolanos, brasileños, japoneses, franceses, italianos y españoles).

Quienes le conocieron y trataron recuerdan a un hombre «campesino», pegado a una libreta y una cámara de fotos, deseoso de captar hasta el más nimio detalle de aquella sociedad sayaguesa a la que retrató en una tesis doctoral donde la comparaba con las comunidades quechuas. Arguedas llegó en el invierno de 1958 a Bermillo y se instaló en la posada de arrieros para estar cerca de la gente sencilla.

Tras la trayectoria vital del personaje se desplazaron ayer hasta la villa sayaguesa 28 alumnos de la Universidad de Salamanca, algunos del máster de Antropología de Iberoamérica y otros de la asignatura de Antropología de España e Iberoamérica del Grado de Sociología, dirigidos por el profesor Antonio López Espina. Alumnos e investigadores visitaron los lugares que frecuentó José María Arguedas y tuvieron tam-

bién la oportunidad de hablar con personas que trataron, directa o indirectamente, con el antropólogo y escritor de Andahuaylas.

Allí estaba Consuelo Escalero que vivía al lado de la pensión donde se alojó Arguedas. Aquella por entonces niña recuerda a una «persona muy sencilla a la que le gustaba la gente humilde. Nos juntaba a los chiquillos del barrio para que le cantáramos las canciones del pueblo y le contáramos cosas. Yo le recuerdo con un cuaderno tomando notas y la cámara de fotos». En la memoria de Ricardo Alonso quedó perenne la fotografía que le hizo el antropólogo a lomos de un caballo. «A los pocos días me la dio y todavía la conservo. Era un hombre muy atento, hablaba con todo el mundo».

Otra cuestión es el reflejo que Arguedas hizo de aquella sociedad, para unos acertado y no tanto para otras personas que no aprecian la acentuada diferencia de clases tan resaltada por él. Un debate que

no por sabido resulta menos interesante, como el que abrieron ayer quienes le conocieron de niños y después, de mayores, han leído «Las comunidades de España y del Perú». Consuelo, Ricardo, José de Paula, Toñi Hernández o Maruja de San Lucas.

Se planteó en el salón de plenos del Ayuntamiento de Bermillo donde comenzó el trabajo de campo de la Universidad de Salamanca que por segundo año consecutivo se ha realizado en Sayago de la mano de López Espina. «Bermillo es un lugar muy interesante para los antropólogos porque aún la elección que tuvo Arguedas de este lugar, lo cual es muy atractivo para los investigadores iberoamericanos, con las características propias del terreno; no muy



FOTO JAVIER DE LA FUENTE

Ricardo Alonso y José de Paula cambian impresiones con los universitarios.



FOTO JAVIER DE LA FUENTE

Toñi Hernández y Maruja de San Lucas hablan con uno de los alumnos.



FOTO JAVIER DE LA FUENTE

Dos participantes en la actividad observan fotografías hechas por Arguedas.

conocido, profundo, muy vinculado a la vida agropecuaria y a la ecología», explica el profesor de Antropología Social de la Universidad de Salamanca.

Si José María Arguedas se nutrió del testimonio de tantos hombres y mujeres, ayer los alumnos conocieron la tierra que él pisó en el año 1958, becado por la Unesco. Al encuentro acudió también Toñi Hernández, quien supo del peruano a través de su padre, el maestro en aquel momento. O Maruja de San Lucas, la viuda de quien llegó a ser casi la sombra de Arguedas en Sayago, Nazario Cabezas, uno de sus más destacados informantes. O José de Paula, el hijo de la posadera donde se alojó el investigador. «De haber sido más mayor me hubiera gustado haber tenido unos diálogos más profundos con él porque hizo una foto fija del año 58 de la que habría mucho que hablar» confesó.

Pepe de Paula aprovechó el encuentro de ayer para lanzar un reto a los investigadores. ¿Por qué no hacer un estudio de la sociedad actual de Bermillo para compararlo con el que hizo Arguedas hace más de medio siglo?. Ahí quedó. «Es una idea interesante de la que ya se había hablado», admite el profesor López Espina. La colaboración de los vecinos de Bermillo parece asegurada, hace falta alguien que asuma el desafío.

Entre tanto la villa sayaguesa está dispuesta a seguir abriendo sus puertas a quienes busquen la huella de José María Arguedas, de la mano tanto del Ayuntamiento —como confirmó ayer la teniente de alcalde Loli Nobre— como de la asociación cultural «La Mayuela» —ayer representada por Isaac Macías y Lorenzo Ferrero— que el año pasado tanto hizo por conmemorar el centenario del nacimiento del antropólogo peruano y resucitar la figura de un hombre que universalizó a Bermillo.